

# Notas sobre la historia de la ciencia en la Universidad Nacional del Litoral

*"A diferencia del arte, la ciencia destruye su pasado".  
Thomas Kuhn.*

**por Oscar Vallejos  
y Claudia Neil**

Los historiadores de la ciencia marcan una cierta paradoja. La naturaleza de la práctica o empresa científica consiste en gran medida en la explotación de una capacidad para volver o tornar viejas, obsoletas o superadas las teorías científicas, las clases de fenómenos que requieren explicación y los modos legítimos en que esas explicaciones se articulan. *Antiquatio theorarum* llamaba Bacon a esta naturaleza de la empresa científica. Pero los historiadores de la ciencia nos interesamos justamente por restaurar eso que la práctica científica destruye de modo sistemático. Los historiadores de la ciencia nos interesamos por restaurar los modos en que la práctica científica se constituye como un complejo de disciplinas, objetos, sujetos e instituciones: esto como una forma de persistencia en la práctica presente de la ciencia y no, o no sólo, como objetos de museo. La historia de la ciencia opera esta tensión.

Hay una pregunta básica para hacerse en nuestro caso: ¿cómo aparece la ciencia, una actividad que no es local, una actividad foránea, en la Argentina? Y más específicamente ¿cómo aparece la ciencia en Santa Fe? Es decir ¿qué instituciones, qué sujetos y qué disciplinas aparecen en Santa Fe? Si bien puede decirse que hubo ciertas investigaciones hechas en Santa Fe durante la colonia, la ciencia investigada surge en la década del veinte del siglo pasado y lo hace dentro de los moldes de la Universidad o, dicho de otro modo, fue el resultado de un proceso de diferenciación que ocurre en el interior de la Universidad.

Como se sabe, la vinculación entre ciencia y Universidad había sido establecida en Alemania a mediados del siglo XIX. Este ingreso de la ciencia a la Universidad produjo una transformación importante de la práctica científica al volverla una actividad profesional, remunerada, certificada con un mecanismo interno de reproducción; es decir, la ciencia se institucionaliza por la construcción de un espacio social en el que hay científicos trabajando que forman a nuevos investigadores. Esta vinculación se convierte en modelo a ser transplantado, imitado o como fuente de inspiración en los más variados países.

Pero, como sostiene Prego, la forma en que se produce conocimiento en esas universidades también pasará a ser el paradigma de toda actividad productora de saberes: una investigación profesionalizada, con una intensa división del trabajo intelectual, desarrollada en laboratorios y/o institutos: una actividad desarrollada en espacios diferenciados dentro de la universidad.

La relación de la ciencia investigada con la universidad en la Argentina y en Santa Fe, es más compleja. La Universidad Provincial de Santa Fe, creada en 1889, abre el camino a la instalación de la educación superior en la provincia de Santa Fe.

Si bien el proyecto aprobado en la Cámara de Diputados contempla que la Universidad “tendrá por objeto el estudio del derecho y demás ciencias sociales, el de ciencias físico-matemáticas, el de teología,” sólo funcionará hasta la primera década del siglo XX la Facultad de Derecho. La creación de la Universidad de Santa Fe coincide así con un modelo latinoamericano de universidad: la universidad de abogados. Aquí hay una confluencia histórica importante, a fines del siglo XIX la integración Argentina a un mercado mundial permitió un proceso de modernización que obligó a las elites a pensar un nuevo armazón legal, administrativo e institucional del Estado nacional. La universidad de abogados, como plantea Vessuri, se convierte a un tiempo en el principal canal de socialización y acceso para las elites políticas nacionales y en un poderoso dispositivo para la formación de los cuadros que se desempeñarán en los puestos dentro del aparato estatal. Si bien en Santa Fe este proceso es tardío, la creación de la Universidad Provincial de Santa Fe se orienta en esta dirección; la Escuela de Parteras y la Escuela de Farmacia (que más tarde formarán la Facultad de Farmacia y Obstetricia), por ejemplo, se crean como una forma de asegurar la formación necesaria para la creación de un sistema de salud en la provincia.

Este ideario de universidad sólo se comprometía con la ciencia en términos de su poder transformador del pensamiento. Dice José Gálvez, su primer Rector: “es indudable: la ciencia extiende el dominio del hombre sobre todo lo creado.

Agente poderoso de la sociedad y de las facultades humanas, ella todo lo llena, todo lo abraza, todo lo estudia, todo lo analiza, formando un poder incontrastable que sirve de eficaz vehículo para las transformaciones completas de la vida de los pueblos y los individuos.” Pero estas declaraciones no significan que se asuma un compromiso con el sostenimiento de una práctica efectiva de investigación: la ciencia era llamada como agente de modernización, las elites liberales locales (a diferencia de las europeas) no pensaban que para que haya modernización efectiva debía existir un proceso constante de producción de nuevo conocimiento.

Ahora bien, tal como plantean los historiadores de la educación superior, una vez abierto el proceso de la enseñanza de la ciencia, se abre también la posibilidad para el inicio de una práctica de indagación sistemática. La Facultad de Farmacia y Obstetricia será el lugar para la implantación del primer laboratorio de química industrial en Santa Fe y este es el origen de un proyecto central para la modernización de Santa Fe: la Facultad de Química Industrial y Agrícola (actual Facultad de Ingeniería Química) vinculado con uno de los nombres centrales de la historia de la universidad en Santa Fe: Josué Gollán (h).

En 1919, la Universidad Provincial de Santa Fe se transformará, luego

de un proceso complejo que se desata en 1912, en Universidad Nacional del Litoral.

La Universidad Nacional tendría las siguientes facultades: en Santa Fe, las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales, y la Facultad de Química Industrial y Agrícola; en Rosario, las Facultades de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales aplicadas a la industria, Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas; en Paraná, Facultad de Ciencias Económicas y Educativas; en Corrientes, Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias afines. Con la nacionalización de la Universidad sobre el telón de fondo de la Reforma Universitaria del año 1918 y el asenso de los nuevos sectores a la vida política y cultural, se estructura un proyecto modernizador pleno: no sólo la universidad formaría los cuadros que desempeñarán los lugares claves en el proceso de articulación definitiva del Estado (provincial/nacional) y que harían una sociedad moderna, sino que la universidad asumirá la tarea de producir nuevos conocimientos como cuestión de rutina. Esta nueva misión de la universidad se asentará sobre el modelo alemán de actividad académica pero sin comprometer la estructura total de la Universidad: la institución no será atravesada completamente por la lógica de la profesión académica. Aquí aparecen otros nombres clave: Horacio Damianovich y José Babini.

En el año 1929 se crea el Instituto de Investigaciones Científicas y Tecnológicas: el primer espacio diferenciado dentro de la Universidad Nacional del Litoral dedicado a la investigación, creándose una certificación específica: el Certificado de Investigación. Estos elementos muestran que aparece una nueva trayectoria dentro de la universidad: desde la formación profesional, en este caso, de Ingeniero Químico, se recorta una nueva profesión: la de investigador. Horacio Damianovich será el Director del Instituto con dedicación exclusiva, con atribuciones de contratar personal, formar jóvenes investigadores y organizar una publicación del Instituto alejado de la enseñanza convencional de cátedra. Este Instituto de investigaciones científicas y tecnológicas no es, como puede parecer, una creación enteramente de los químicos sino que fue modelado sobre las expectativas de modernización compartidas por los estudiantes de la Facultad de Derecho de la vieja Universidad de Santa Fe que ahora ocupaban puestos clave en la conducción institucional de la transformada Universidad Nacional.

La Facultad de Química Industrial y Agrícola funcionó en este sentido en Santa Fe como organizadora de los proyectos de transformación social y por esto es que la figura Instituto quedará plasmado en el primer estatuto propio de la Universidad Nacional del Litoral sancionado en 1935, como un modelo para toda la Universidad. Este estatuto es a un tiempo expresión de un proceso que estaba ocurriendo: dado que la ciencia investigada era un hecho, se debía encontrar una forma institucional que la articulara y la potenciara. Pero también fue condición para que se formasen investigadores y una forma de práctica de investigación que pudie-

ra darle sustento. Al ya existente Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas, se le sumaron con la aprobación del estatuto, nuevos institutos. Entre los más destacados se encuentran el Instituto de Historia de la Ciencia que dirigió Aldo Mieli en Santa Fe, y en el que iniciara sus labores como historiador de la ciencia José Babini, y el Instituto de Matemática de la Facultad de Ciencias Matemáticas creado por otro de los nombres ilustres del Litoral Cortés Plá, que dirigió Beppo Levi y co-dirigió Luis Santaló. Es importante mencionar los nombres de Mieli, Levi y Santaló.

La ciencia argentina, como la ciencia norteamericana, recibe un impulso enorme al abrir las puertas a los investigadores europeos que huían de la persecución fascista. Estos tres personajes que tuvieron un peso enorme de la vida científica y cultural de la Universidad Nacional del Litoral y de la Argentina tuvieron enormes dificultades para ingresar al país donde las fuerzas nacionalistas y católicas preparaban el disciplinamiento de las universidades y de la vida intelectual toda.

Esta andanada de creación de Institutos, esta apertura decidida de la Universidad a un proceso de modernización profunda de la sociedad en tanto se apuesta a construir un mecanismo generador de “novedad” se ve terriblemente interrumpida por la intervención fascista de Bruno Genta en el año 1943.

Esto termina en el cierre de los nuevos institutos, el despido de Mieli, el alejamiento de Santaló y más tarde de Babini y, por fin, el desmantelamiento de los acuerdos que atravesaban la vida universitaria. A partir de aquí la historia de la Universidad del Litoral y de la universidad argentina será otra. La forma en que la universidad, como plantea Sigal, se convierte en actor político no dejará articular hasta los años sesenta un nuevo proyecto de universidad comprometida con la producción de conocimiento como una forma de ocupación profesional, rutinaria, financiada y con cierto grado de autonomía.